

EL DÍA

El caso Maidana

por Niko SCHVARZ

El 27 de agosto pasado fue secuestrado en Buenos Aires el líder paraguayo Antonio Maidana, quien desde entonces se encuentra desaparecido. Igual suerte corrió su compañero Emilio Roa. Existen serios fundamentos para temer por la vida de Maidana, razón por la cual se viene desplegando un movimiento mundial de solidaridad con una de las figuras heroicas en la lucha por la democracia en el continente, que ostenta el galardón de haber sido el preso político más antiguo de América Latina.

La movilización mundial se propone impedir que Maidana sea entregado a la dictadura de Stroessner o llevado al exterminio mediante la tortura en la Argentina.

DATOS PARA UNA BIOGRAFIA

Primer secretario del Partido Comunista Paraguayo (PCP), personalidad destacada del movimiento comunista latinoamericano mundial, Antonio Maidana fue encarcelado en Asunción en el año de 1958, conjuntamente con los dirigentes de su partido, Alfredo Alcorta y Julio Rojas. Sufrió casi 20 años de prisión y de torturas, hasta que alcanzó la libertad a fines de 1977 en hombros de una intensa campaña en su país y de la gravitación de la solidaridad internacional. Poco le duró este periodo de libertad. Y si alguien le reprocha que se hubiera puesto al alcance de la dictadura argentina, debe saberse que para un luchador contra la tiranía de Stroessner (que es más añeja que su prisión, ya que el actual dictador desalojó del poder a Federico Chávez mediante el golpe de Estado del año de 1954), nada es más importante que estar cerca de su pueblo. Esta actitud, en verdad, lo enaltece. Es la misma, con el enfrentamiento a los riesgos consiguientes, que llevó a Miguel Ángel Soler, correligionario de Maidana, a actuar clandestinamente en Asunción, donde fue capturado en noviembre de 1975 para ser llevado al cepo de la tortura, le cortaron los brazos y lo ultimaron a puntapiés en el pecho.

ARGENTINA EN EL CENTRO DE LA COORDINACIÓN REPRESIVA

El secuestro de Antonio Maidana pone de relieve el papel desempeñado por la dictadura argentina como centro coordinador de la represión más salvaje en el Cono Sur de nuestro continente. Esto engloba desde su participación decisiva en el cuartelazo fascista de García Meza en Bolivia, al apresamiento, tortura y asesinato de numerosos patriotas de los países limítrofes, en particular de Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay. Posteriormente al secuestro de Maidana se denunció la detención, también en Buenos Aires, de los dirigentes políticos Alfredo Alcorta (paraguayo, quien había sido compañero de celda de Maidana a lo largo de su prolongada detención), y del argentino Enrique Gauna. En el caso de Uruguay, puede mencionarse entre los detenidos por acciones conjuntas de las fuerzas represivas de ambos países, a los ex parlamentarios Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, vilmente asesinados; al doctor Manuel Liberoff, desaparecido en el mismo operativo, al igual que otros militantes populares, seguido de varios periodistas allí capturados y entregados luego a la tiranía uruguaya, entre ellos la ex presidenta de la Asociación de la Prensa, Elsa Altuna. En estos días, el semanario de la Iglesia Católica uruguaya, *Presencia*, denuncia que acaba de morir en un hospital de Buenos Aires el cura Mauricio Silva, quien fuera apresado allí 3 años atrás y arrojado a un calabozo. La bestialidad llega al extremo de haber secuestrado en la capital argentina un conjunto de niños uruguayos, algunos de los cuales aparecieron posteriormente en Chile, mientras que otros desaparecieron para siempre.

LA ESCALADA REPRESIVA EN PARAGUAY

El secuestro de Maidana es fruto de una coordinación con las fuerzas represivas del Paraguay, que en el último periodo vienen intensificando notoriamente su accionar. Algún día se sabrá hasta qué punto el asesinato de Anastasio Somoza guarda relación con su turbia vinculación con las mafias capitaneadas por el dictador y los jefes militares paraguayos, que explotan el tráfico de drogas, el contrabando en escala gigantesca o la trata de blancas. Pero lo indudable es que el régimen utiliza la situación derivada como un pretexto para ejercer una represión multiplicada en todos los frentes, cuyo objetivo no es por cierto el esclarecimiento de la muerte del ex verdugo de Nicaragua.

Esta represión se está ejerciendo contra todos los sectores de la oposición, como siempre sucede bajo el fascismo. Es característico lo que acontece con el doctor Domingo Laino, vicepresidente del Partido Liberal Radical Auténtico, encarcelado una y otra vez: primero luego de un viaje a los Estados Unidos, posteriormente después de visitar Curitiba, en Brasil, cerca de la frontera, donde firmó con integrantes de la Asamblea Legislativa del Estado de Paraná un documento conjunto de defensa de la democracia. Como castigo, Laino fue confinado durante 2 meses en un lejano pueblito, para ser liberado a fines de 1979 por una campaña y gestiones internacionales. Fue arrestado nuevamente en su residencia de Asunción el último día de septiembre. Al parecer, en este caso oficiaron como causa las declaraciones por él formuladas a periodistas brasileños, en las que atribuyó a Somoza vinculaciones directas con traficantes de cocaína, lo que concuerda por lo demás con versiones según las cuales esta parte del negocio está en manos de cierto oficial de caballería conocido como "el rey del contrabando". Pero hay otra razón más de fondo: "en su carácter de dirigente político, Laino integra el Acuerdo Nacional, suscrito el 4 de febrero de 1979 por su partido, el Liberal Radical Auténtico, con el Movimiento Popular Colorado (MOPOCO), el Partido Revolucionario Febrerista y el Partido Demócrata Cristiano, y al cual brindó su adhesión el Partido Comunista, bregando por su ampliación con otras fuerzas políticas y sociales.

El Acuerdo Nacional se propone otorgar una forma de relevo democrático, que ponga fin a décadas de ominosa dictadura. Y el objetivo de Stroessner consiste en eliminar hasta el último vestigio del Acuerdo Nacional. De ahí el encarcelamiento reiterado de Domingo Laino.

Otro tanto cabe decir del prestigioso periodista Alcibíades González del Valle, que sufre actualmente su enésima detención. Sus culpas, a los ojos del dictador, consisten en sus documentadas denuncias sobre las injusticias que se cometen contra el pueblo y en torno a casos flagrantes de la corrupción que impera en las esferas dominantes; y, por otra parte, en sus esfuerzos sostenidos por agrupar a los periodistas en el Sindicato de Periodistas del Paraguay, con las características de un organismo sindical de clase y de lucha por la democracia.

Al mismo tiempo, se mantienen presos o desaparecidos centenares de militantes políticos de oposición, civiles y militares, entre ellos el ingeniero Virgilio Barreiro, creador del Instituto Politécnico; el capitán Napoleón Ortigoza, quien comandó un batallón paraguayo en la invasión de los marines norteamericanos a la República Dominicana en 1965, y se negó a cumplir las órdenes de la dirección superior; el dirigente obrero Severo Acosta, la dirigente femenil Idalina Caona, el líder juvenil Derlitz Villagra, el dirigente campesino Doroteo Brandal, y tantos otros.

A esto se agregan los últimos desmanes: con pretexto en la muerte de Somoza, fuerzas conjuntas del Ejército y la policía rastrollan todos los barrios de la capital, casa por casa, y detienen a cientos de personas, las que son sometidas a violentas torturas en el Departamento de Investigaciones de la policía a cargo del conocido torturador Pastor Coronel. En particular, cientos de ciudadanos argentinos han sido vejados en forma denigrante, muchos de ellos deportados a su país, aunque a esta altura nadie crea que su compatriota Hugo Irurzún haya tenido nada que ver con la muerte de Somoza, y lo más probable, además, es que haya muerto en la tortura del "submarino" en el Departamento de Investigaciones.

PROTESTA GENERALIZADA Y UNA PREGUNTA ESENCIAL

No es extraño, en estas circunstancias, que haya cumplido la protesta ante el clima de terror imperante en Paraguay. Una fracción del Partido Liberal acaba de pronunciarse públicamente contra la escalada represiva, contra la intimidación a la ciudadanía por parte de las fuerzas comandadas por Pastor Coronel, en reclamo de la libertad de D. Laino y de que los ciudadanos paraguayos y extranjeros detenidos sean puestos a disposición de los órganos judiciales y no "manoseados indiscriminadamente". Del mismo modo, diputados federales brasileños, así como legisladores estatales de Curitiba, de distinta filiación, elevaron su voz en apoyo a los perseguidos por la satrapía paraguaya.

La pregunta es si la protesta en el interior del país y la ola solidaria latinoamericana y mundial alcanzará la altura necesaria para salvar por segunda vez la vida preciosa de Antonio Maidana, liberar a los patriotas paraguayos encarcelados y hacer cesar la bestial campaña represiva.